

Educación para la nueva era

<https://www.educaweb.com/noticia/2019/09/12/6-retos-educacion-nuevo-curso-escolar-18902/>

El gran reto es no confundir “la educación” -contribuir a la formación de seres humanos “libres y responsables”, como establece el artículo primero de la Constitución de la UNESCO- con capacitación. Hay muchos informes y proyectos que pretenden mejorar el proceso educativo aumentando la docencia, por ejemplo, de inglés o matemáticas, cuando lo realmente importante es la filosofía y la educación artística, creativa.

Francisco Giner de los Ríos definió con gran lucidez, ya en 1876, la educación como “dirigir con sentido la propia vida”: aprender a ser, a ejercer plenamente las facultades distintivas de la especie humana: pensar, imaginar, anticiparse, innovar, ¡crear! Cada ser humano único capaz de crear, de diseñar su propio futuro, de actuar según su conciencia y nunca al dictado de nadie ni de nada, libre de dogmas e imposiciones, nuestra esperanza colectiva.

¡Aprender a ser! Todos distintos, todos iguales en dignidad. Y, después, aprender a conocer, distinguiendo entre conocimiento e información -tan asequible hoy en día, y tan necesitada de verificación- para incorporarla como saber. Información diferenciada a su vez de noticia, que es lo que acontece de forma insólita, no habitual... y que se presenta con excesiva frecuencia en los “informativos”, que son en realidad “noticieros”.

Aprender a ser
Aprender a conocer
Aprender a hacer
Aprender a vivir juntos.

Estos son los cuatro pilares del proceso educativo establecidos por la Comisión presidida por Jacques Delors que, siendo Director General de la UNESCO, designé en la última década del siglo pasado para, precisamente, orientar, en los albores de un nuevo milenio, las pautas de una educación que ya se presentía acosada por criterios cortoplacistas, partidistas y utilitarios.

Añadí “aprender a emprender”, porque desde el primer momento es imprescindible, junto al “atreverse a saber” de Horacio, el “saber atreverse”, el proceder según dicta la propia conciencia, el evitar la abducción mediática que convierte a muchas personas en simples espectadores en lugar de ser actores plenos de su existencia.

El gran reto es educación para ser libres y responsables, y solidarios, con las mentes y las manos abiertas para com-partir, para com-prometerse, para com-padecer, para des-vivirse...

En el momento histórico que vivimos -la entrada en la era antropocénica, en la que la influencia de la existencia humana sobre el medio ambiente y la habitabilidad de la Tierra se hace patente y potencialmente irreversible- es más necesario y apremiante que nunca en el pasado que cada ser

humano sea halle facultado para, libre y responsablemente, participar, ser voz consciente en la gobernanza a escala local y mundial.

Educación para todos a lo largo de toda la vida. Educación guiada por los educadores, por los progenitores y familiares, por el amor y respeto a cada uno, y nunca más por ideologías o creencias que con-forman ciudadanos desnortados, carentes de “hojas de ruta” propias.

Es sobre las bases anteriores con las que se puede y debe establecer el nuevo proceso educativo para ciudadanos del mundo libres y responsables. En 1945, tan lúcida como prematuramente, la carta de las Naciones Unidas se inició con una frase que pone en manos de los seres humanos las riendas del destino común: “Nosotros, los pueblos... hemos resuelto evitar a las generaciones venideras el horror de la guerra”. Pero entonces los “pueblos” en activo representaban menos del 10% de la población masculina. El resto, la gran mayoría, nacían, vivían y morían en unos kilómetros cuadrados. Se hallaban sometidos al poder absoluto de unos cuantos hombres y desconocían lo que sucedía más allá de su entorno inmediato. Desde hace unos años, gracias en buena medida a la tecnología digital, ya saben y, muy importante, pueden expresarse libremente. Los pueblos ya tienen voz y, sobre todo, ya son mujer y hombre. Y la mujer será “la piedra angular” de la nueva era, en palabras del Presidente Nelson Mandela.

Ahora, pues, “el cambio de rumbo... y nave”, como preconizaba José Luis Sampedro es inaplazable porque mañana puede ser tarde. La solución es educación para que “nosotros, los pueblos, libres y responsablemente”

inventen un mañana a la altura de la dignidad humana. El por-venir esta por-hacer, todavía. Pero no podemos demorarnos. Ya lo advirtió Herbert G. Wells: “La civilización es una carrera entre la educación y la catástrofe”.

Federico Mayor Zaragoza

4 de septiembre de 2019.